



Alumno: Jesús Manuel Pérez Martínez



4to cuatrimestre



Memoria

La memoria es una función del cerebro que permite al organismo codificar, almacenar y recuperar la información del pasado.¹ Algunas teorías afirman que surge como resultado de las conexiones sinápticas repetitivas entre las neuronas, lo que crea redes neuronales (la llamada potenciación a largo plazo). Sin embargo, aunque este fenómeno se ha estudiado por más de 30 años en animales, todavía no hay suficientes estudios sobre su existencia en la corteza cerebral humana.

La memoria permite retener experiencias pasadas y, según el alcance temporal, se clasifica convencionalmente en: memoria a corto plazo (consecuencia de la simple excitación de la sinapsis para reforzarla o sensibilizarla transitoriamente), memoria a mediano plazo y memoria a largo plazo (consecuencia de un reforzamiento permanente de la sinapsis gracias a la activación de ciertos genes y a la síntesis de las proteínas correspondientes). El hipocampo es una estructura del cerebro relacionada con la memoria y aprendizaje. Un ejemplo que sustenta lo antes mencionado es la enfermedad de Alzheimer que ataca las neuronas del hipocampo lo que causa que la persona vaya perdiendo memoria y ni siquiera recuerde en muchas ocasiones a sus familiares.

Una vez explicada de una forma breve y antes de comentar un poco el funcionamiento de este proceso conviene explicar que hay distintos tipos de memoria que clasificaremos en función de la teoría multialmacén de Atkinson y Shiffrin, la cual desarrollaremos un poco más adelante:

Memoria sensorial. Es muy breve y su duración oscila entre los 200 y los 300 milisegundos. Este tipo de memoria está formada por la información que recogen nuestros sentidos. La información recibida permanece el tiempo justo para que pueda ser atendida e identificada de forma que se facilite su posterior procesamiento.

#191965513

Memoria a corto plazo (MCP). Cuando se trata de retener una pequeña cantidad de información, de forma que se encuentre disponible durante un corto periodo de tiempo. Dentro de la MCP, debemos destacar la:

Memoria operativa o memoria de trabajo. Implicada en muchas tareas en las que se requiere almacenar durante un breve periodo de tiempo cierta cantidad de

información a la vez que se realiza un procesamiento concurrente. Esta memoria podemos dividirla a su vez en cuatro factores:

Bucle fonológico. Es un sistema que está especializado en la información verbal. Nos permite mantener ese proceso de habla interna que hace que podamos retener una información dentro de la MCP, como ejemplo, podemos citar el hecho de memorizar una dirección.

Agenda visoespacial. Es un sistema similar al bucle fonológico pero encargado de mantener activa información de tipo imagen. Este proceso sería necesario, por ejemplo, para aprender un recorrido.

Almacén episódico. Este almacén es el encargado de integrar la información que procede de otras fuentes. Se nutre de la información verbal, visual, espacial y temporal.

Sistema ejecutivo. Controla y regula el funcionamiento del sistema de memoria operativa.

Memoria a largo plazo (MLP). Este tipo de memoria es la que nos permite almacenar la información durante un largo periodo de tiempo. Como ocurría con la memoria a corto plazo también podemos subdividirla en distintos tipos:

Memoria implícita o procedimental. Este tipo de memoria implica un almacenamiento inconsciente. Es la memoria implicada en todos esos procesos que hacemos de forma automática como por ejemplo conducir.

Memoria explícita o declarativa. El almacenamiento de la información se hace de forma consciente. Esta implicada en el reconocimiento de lugares, personas, cosas y lo que ello implica.

La memoria episódica. Este tipo de memoria es el que nos permite almacenar información de tipo autobiográfico, recordar sucesos y hechos concretos. Es la responsable de que podamos recordar nuestro primer día de colegio, por ejemplo.

La memoria semántica implica aquella información almacenada en la memoria a largo plazo que no está relacionada con experiencias concretas o personales. Incluye el conocimiento general sobre el mundo (p.e., París es la capital de Francia), nombres de los objetos, significado de las palabras, etc.

Para poder evaluar la memoria podemos mencionar lo siguiente

Necesitaremos evaluar la memoria inmediata (MCP) y la memoria de trabajo. Hay que evaluar la memoria episódica (MLP) de tipo declarativo a través de pruebas de

recuerdo y reconocimiento verbal, visual, auditivo y háptico. Habrá también que poner a prueba la memoria semántica y la memoria procedimental a través de la evaluación de la memoria implícita y el aprendizaje motor. Tampoco hay que olvidarse valorar la memoria prospectiva para comprobar si la persona recuerda que tiene que hacer ciertas cosas en momentos determinados del día. Para ello, se han elaborado cuestionarios formados por una serie de preguntas a los que la persona evaluada debe responder.

Cuestionario de quejas de memoria: Escala de tipo-Likert (nivel de acuerdo con una frase o sentencia). Se trata de que la persona valore sus propios fallos de memoria. Utiliza el análisis factorial para determinar las dimensiones a medir. Son las pruebas más fáciles de aplicar.

Cuestionario de funcionamiento de la memoria (MFQ): utiliza 64 ítems que evalúan 4 factores.

Test conductual de memoria Rivermaid (RBMT): es objetivo (rendimiento real). Prueba de memoria cotidiana. Evalúa memoria asociativa con el recuerdo de nombre, apellido, memoria topográfica con el recorrido, prospectiva con las citas, localización de objetos, reconocimiento de caras y dibujos, recuerdo inmediato y demorado de una historia, etc. Posee 4 versiones paralelas de las pruebas.

Escala de memoria de Wechsler (WMS-III). Prueba objetiva muy utilizada, con buenos índices psicométricos para evaluar distintos tipos de memoria (MCP, MLP, de Trabajo, en modalidades visual y auditiva).

#191965513



#191965513